

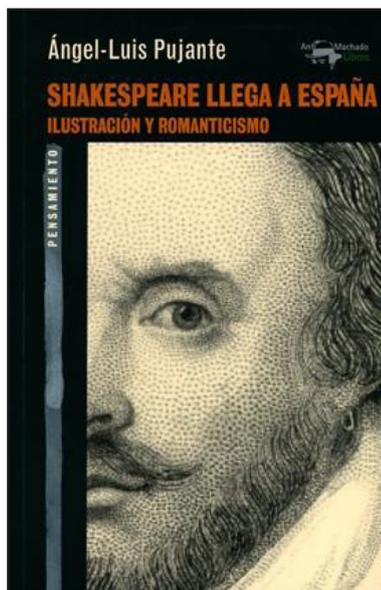
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Ángel- Luis PUJANTE (2019), *Shakespeare llega a España. Ilustración y Romanticismo*, Madrid, Alcalá de Henares, A. Machado Libros, 374 pp.



El profesor Pujante ha escrito un grueso volumen sobre la recepción de Shakespeare en España en los siglos XVIII y parte del XIX. El estudio tiene ánimo de convertirse en el libro de referencia sobre un autor que trasciende su literatura nacional y con una influencia notoria sobre todo a partir del siglo XIX. A nuestro juicio ha logrado su propósito. El libro es, como bien señala el título, un estudio exhaustivo y riguroso de la llegada del dramaturgo inglés a España, desde los primeros ejemplares en inglés hasta su establecimiento definitivo durante el romanticismo.

La recepción de Shakespeare significa mucho más que la llegada de un gran autor. El inglés puede considerarse como piedra de toque de la modernidad y su asimilación, comprensión y, por supuesto valoración por parte de escritores y teóricos marca, sobre todo durante el neoclasicismo, sus percepciones estéticas más allá de las ideas del momento. Con el cambio de siglo, las inercias estéticas adquieren un orden inverso y es el romanticismo quien recoge el legado shakespeariano frente a la relativa frialdad con que se le había considerado.

El profesor Pujante deja bien claro que el creador de *Hamlet* no llega a España directamente. Como ha sucedido en tantas otras ocasiones, la literatura universal tiende a aparecer en España a través de Francia, o más bien a través del francés, principal idioma extranjero hablado en el

país. Esta situación en el mejor de los casos solo afecta a una traducción pobre, al tratarse de una segunda versión, pero en el caso de Shakespeare tiene unas consecuencias más importantes, pues coincide con el auge del movimiento ilustrado en Francia, con gran fuerza expansiva. Como consecuencia, fue habitual la tendencia de «limpiar» estéticamente al dramaturgo isabelino, además de ser criticado explícitamente. Ejemplos como el de Voltaire y en España Moratín son más que suficientes. Otra peculiaridad es la importancia del exilio en Inglaterra durante los convulsos primeros años del siglo XIX, como José Joaquín de Mora, Alcalá Galiano y Blanco White.

Sirva el párrafo anterior para señalar la complejidad de desarrollar un tema que trasciende los habituales límites de un trabajo de recepción. Para entrar de lleno en la introducción de Shakespeare en España hay que dominar disciplinas tan distantes como la historia del libro, la teoría estética, la historia política y social, la dramaturgia y puesta en escena, la crítica teatral, la traducción y un buen número de idiomas para entender las variantes y cotejar las fuentes francesas y por supuesto las inglesas. En este juego de lecturas, traducciones y cambio de idiomas, Pujante no se conforma con señalar lo ya conocido, sino que se toma la molestia de comprobar las fuentes principales y las intermedias, un esfuerzo que solo aparece reflejado cuando aflora algún elemento discordante, como el de Böhl traduciendo a Schlegel o el de Mora a Villemain.

Por todo lo dicho, parecería un trabajo arduo y que en el mejor de los casos podría derivar en un tedioso (y voluminoso) ensayo. Sin embargo, el profesor Pujante ha sabido dominar la estricta erudición para mantener un tono narrativo (que no superficial o divulgativo) que se aprecia incluso en el detalle de mantener las notas al final del libro y no entorpecer así la lectura de continuo.

El libro comienza con un toque detectivesco. La primera presencia de un texto shakesperiano en el país. Nada menos que un ejemplar del primer folio, del que se conoce que entró, pero cuyo rastro, a pesar de las pesquisas de investigadores (entre ellos el propio autor), parece perdido. Sí se conocen otros ejemplares posteriores y la reacción de los censores, al estar uno de ellos expurgado.

Pronto llegaron las traducciones, conocidas muchas de ellas al ser realizadas por Cadalso y Rubín de Celís o por Leandro Fernández de Moratín. El rastreo de las fuentes originales (el primero directamente del francés; el segundo aparentemente no, pero inspirado en una traducción) se explica más allá del cotejo de los textos y permite conocer la sensibilidad de la época hacia un autor tan distante y que, a pesar de todo, no solo se tradujo, sino que también se representó, de aquella manera, como bien se explica al hablar de *Otelo*, *Romeo y Julieta* o *Macbeth*.

Poco a poco el romanticismo llega a España y con él una nueva visión del autor inglés. La recuperación alemana de Calderón incluye a Shakespeare y crea un clima de aceptación gracias a los textos de Böhl von Faber y otros a los que se enfrentaron los liberales que luego fueron a su vez reconvertidos a la nueva estética durante sus exilios fuera de España.

Si la monografía comienza describiendo una llegada de Shakespeare en España sutil y sin apenas rastro, termina con su asentamiento definitivo casi un siglo después. Como hecho definitivo, en 1838 se estrena por fin una versión de *Macbeth* directamente traducida del inglés por García de Villalta. Ciertamente, la crítica señaló el desastre que supuso el estreno debido a los únicos cuatro días que estuvo en cartel. Sin embargo, aquí se atenúa la catástrofe a la vez que señalan los principales obstáculos que suponía una representación de tal calado.

En definitiva, el autor ha sido capaz de trabajar con un material extraordinariamente diverso: testimonios personales, crítica teatral, artículos de prensa y libros especializados

publicados tanto dentro como fuera del país... además de extenso, pues abarca un siglo completo su campo de estudio. Lograr enhebrar tanta información de una forma ordenada y aparentemente sencilla, sin caer en el mero acopio ni en los detalles nimios es un gran logro del trabajo. Da a la vez una imagen certera del asunto y muy sólida académicamente que provoca que este libro no solo se convierta en el estudio definitivo sobre Shakespeare en España, sino un ejemplo de cómo se han de realizar este tipo de trabajos de recepción literaria.

Fernando ARIZA GONZÁLEZ